

ORA  
LEGE  
LABORA  
REGE TE IPSUM  
IN COMMUNITATE



MONTSERRAT | MONESTIR | MIL·LENARI

# Padeció, fue sepultado, y resucitó de entre los muertos Via Crucis -2026



*Portada: Detalle del tercer misterio de Glòria,  
Rosario Monumental – Camino de la Santa Cueva*

La pasión de Jesús fortalece nuestra fe porque nos revela hasta donde llega el amor de Dios. En un mundo que a menudo confunde la fuerza con el poder y el éxito, Jesús nos muestra una fuerza diferente: la fuerza de quien ama hasta el límite, de quien no responde al mal con más mal, de quien transforma el dolor en donación. La cruz no es la derrota de Jesús, sino la plenitud de su amor.

Cuando contemplamos la pasión, descubrimos que no hay oscuridad humana que Dios no pueda iluminar con su amor. Los miedos, las contradicciones, la debilidad... nada de esto no le es ajeno. Y precisamente por eso la fe se fortalece: porque no se fundamenta en la ilusión de que todo nos irá bien, sino en la certeza que Dios anda con nosotros incluso cuando todo parece hundirse.

La pasión también nos invita a mirar el mundo con una compasión parecida a la de Jesús. Nos empuja a estar presentes en el dolor de los otros, a no huir ante la injusticia, a reconocer que el amor auténtico implica a menudo sacrificio y perseverancia.

Y, finalmente, la pasión abre la puerta a la esperanza. La fe no se detiene ante la cruz: la luz de la Pascua nace en el corazón mismo de la noche. Por eso, cada vez que meditamos la pasión, nuestra fe se renueva: porque recordamos que la última palabra no es nunca el sufrimiento, sino la vida. Con los sufrimientos de toda su vida, pero más aún con los de su pasión —que contemplamos precisamente en el Vía crucis—, Jesús nos ha obtenido el perdón y la gracia, renovando en nosotros la fe a pesar de todos los sufrimientos que podamos encontrar en nuestro camino como discípulos. Nuestra fe, manifestada en el Credo, toma más fuerza en la contemplación de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, el Hijo de Dios.

## Primera estación

### JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Nuestra profesión de fe empieza así: *Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.* En esta primera estación, y en la vida de toda persona, siempre aparece esta pregunta: ¿Creemos en un Dios Padre que impone una cruz como esta a su Hijo? ¿Si Dios es todopoderoso, cómo puede permitir el sufrimiento de los inocentes? ¿Cómo permitió que su propio Hijo fuera condenado injustamente a una muerte tan dolorosa y humillante?

**L2.** Como el hecho mismo de la creación, tan evidente y palpable, o la maravilla de la libertad humana, con su grandeza y a la vez su miseria, la pasión de Jesús escapa a nuestra comprensión humana. Conocemos el designio salvador de Dios, pero no entendemos el misterio de la muerte y la resurrección del Mesías por la cual este designio se ha cumplido.

**L3.** Padre Santo, a pesar de no entender los caminos por los cuales llevas a cabo tus designios, creemos en tu amor, tanto en la creación que nos hace seres para la vida, como en la redención que nos hace hijos tuyos destinados a la vida inmortal.

Perdona, Señor, las veces que hemos dudado de tu amor.  
Escucha el clamor de quienes son injustamente tratados y sentenciados a tantos tipos de muerte.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## Segunda estación

### JESÚS CARGA ÉL MISMO LA CRUZ HACIA EL CALVARIO

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** *Creo en Jesucristo, su único Hijo suyo nuestro Señor.* Ante su pasión, sabiendo que él era de condición divina, nos rompe el corazón su amor generoso: querer hacerse débil con los débiles, traicionado por el amigo, escarnecido por su pueblo, destrozado en la flagelación y llevando humildemente la cruz, maltratado por los romanos, en medio de llantos, de befas y de insultos de todo tipo.

**L2.** Como Isaac subiendo el monte de Morià cargando la leña para el sacrificio, Jesús sube al Calvario, amando a los hombres a pesar de su malicia, confiando en el amor fiel del Padre a pesar del abandono.

**L3.** Perdón, Señor, por las veces que rehusamos llevar nuestra cruz con fe como testigo de amor y de esperanza.  
Tú, que nos pides imitar la generosidad de tu vida y tu confianza ante la muerte, no dejas que las dificultades, el sufrimiento o el hecho de sentirnos abandonados debiliten nuestra confianza en ti, Jesús, Hijo único de Dios y Señor nuestro.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

### **Tercera estación**

## **JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ**

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** *Creemos que Cristo fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo*, el mismo Espíritu que invistió toda su vida y obra.

**L2.** Antes de la comunión hay una oración en secreto del misal que dice: «Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo...». Así vemos como el Espíritu también asistió al Cristo caído en el camino del Calvario, fortaleciendo su voluntad para no sucumbir al peso del sufrimiento y la angustia de la ingratitud humana que no supo ver la hora en que Dios, por Jesús, redimía a su pueblo.

**L3.** Perdón, Señor, por los escándalos de los hijos de la Iglesia que hieren a los fieles y hacen caer a tantos en el descreimiento.

Afianza nuestra fe en la fortaleza que infunde tu pasión, Señor, para que no nos habituemos al pecado rehusando el don de la reconciliación, a fin de no caer negligentemente en el pecado irremisible contra el Espíritu Santo.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## **Cuarta estación**

### **JESÚS SE ENCUENTRA CON MARÍA, SU MADRE**

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Creemos que Jesús *nació de Santa María siempre Virgen*.  
María, por los lazos de la maternidad, sintió en su propia carne los sufrimientos de la pasión de Cristo; unida por la fe al Señor con un amor exquisito, compartió plenamente el sufrimiento redentor del amor de su Hijo.

**L2.** María es la mujer fuerte que nos dice la Escritura, aquella que está allí donde hay que estar. Poca cosa podía hacer para que Jesús no fuese muerto en el Calvario, pero lo que no podía hacer no le privó de hacer aquello que sí podía: estar allí donde debía estar, cerca de Jesús, ofreciéndole lágrimas y amor contra toda esperanza.

**L3.** Perdón, Señor, por las veces que hemos cerrado los ojos al dolor de los otros o hemos rehusado extender la mano a quien lo necesitaba.

Señor, que pones en nuestro camino de fe la Virgen María como ejemplo lleno de coraje y de caridad para socorrer a los que sufren injustamente a manos de los hombres, danos, como ella, el espíritu de firmeza y el carisma de la compasión.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## Quinta estación

### EL CIRENEO CARGA LA CRUZ DE JESÚS

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Creemos que Jesucristo *padeció bajo el poder de Poncio Pilato*. En el mundo se tiene que elegir entre estar a favor del bien o del mal, y adelantarse a hacer el bien normalmente nos cuesta. Simón de Cirene acepta, aunque por obligación, llevar la cruz de Jesús hasta el Calvario.

**L2.** El Cireneo se encuentra que no tiene otro remedio que llevar la cruz de Jesús. Este encuentro con inesperado cambió su vida y la de su familia. Según la tradición, sus hijos, Alejandro y Rufus, se convirtieron en misioneros.

**L3.** Perdón, Señor, por las veces que cerramos los ojos ante los que nos encontramos en nuestro camino, cargados con el peso de la precariedad, por carencia de recursos, o por falta de aliciente o de apoyo.

Que nuestra carencia de compromiso encuentre, en las obligaciones que no podemos desatender, una ocasión de conversión para pasar de oyentes o admiradores del Evangelio a verdaderos misioneros de vuestra misericordia y solidaridad.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.



## Sexta estación

### LA VERONICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Creemos en Cristo, *nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz*. Aquel que reflejaba perfectamente la divinidad del Padre, como un reflejo que transmite toda luz sin disminuirla, abriendo los ojos al Evangelio y curando los corazones alejados de Dios, ahora, hundido bajo golpes y sangre, está abrumado por la oscuridad del pecado de los hombres.

**L2.** La maldad humana pudo apagar la luz de su rostro, que quedó impresa en la toalla de aquella mujer fuerte que, enfrentándose a los soldados romanos, enjugó con amor aquel rostro desfigurado. El amor de Jesús se lo agradeció sobremanera dejando impresa en la toalla su fisionomía y, en su corazón, la luz de su faz.

**L3.** Perdón, Señor, por nuestra cobardía, por la falta de caridad, fruto de un amor egoísta que se guía solo por la propia seguridad.

Tú fuiste entregado a la muerte por culpa de nuestros pecados, pero también fuiste resucitado para hacernos justos, nos iluminas con la luz radiante de la gracia que nos impulsa a vivir en la claridad del amor y de la verdad, con el fin de que los hombres glorifiquen al Padre del cielo, y nosotros podamos llegar a tu presencia, en donde todos los justos resplandecen como el sol ante ti.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## Séptima estación

### JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Creemos en el Cristo que *subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre*, haciendo suya, a esa derecha del Padre, nuestra naturaleza, que él mismo había asumido. Desde ahora, la gracia que viene de Jesucristo puede superar el pecado y elevar la naturaleza humana, debilitada por el pecado, a un estado sobrenatural.

**L2.** Por la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús, tal como nos dice san Juan, ahora somos hijos de Dios. Todavía no se ha manifestado lo que seremos; pero sabemos que, cuando se manifestará, seremos parecidos a él, porque lo veremos tal como es.

**L3.** Perdón, Señor, por el pecado reiterado, por la complicidad con el mal, por la pasividad ante toda injusticia.

Que tu misericordia, en cada caída, nos levante con más fuerza para llegar, con una conciencia limpia, al Calvario y poder, con un corazón transfigurado, ir más allá del sepulcro.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia.

## Octava estación

### JESÚS PROFETIZA A LAS MUJERES DE JERUSALEM

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Creemos en el Cristo que *de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos*. Dirigiéndose a las mujeres de Jerusalén enlutadas, nos conmina a todos a llorar con lágrimas de compunción nuestros pecados, para que nuestra vida despreocupada de la gracia no acabe siendo un árbol seco arrancado de pura cepa y lanzado al fuego.

**L2.** Perdón, Señor, por la banalidad de nuestra vida de fe, por la superficialidad con que a menudo nos tomamos la vida.

**L3.** Mueve nuestros corazones al arrepentimiento, Señor, y nuestro espíritu a buscar en el sacramento de la reconciliación el perdón de los pecados y un nuevo impulso de gracia que nos mueva a hacer la obra del Evangelio, a fin de que, el día del juicio según el amor, no merezcamos la condena de quienes solo se han amado a sí mismos.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## **Novena estación**

### **JESÚS CAE AL SUELO POR TERCERA VEZ**

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Creemos en el *Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo*. Es el Espíritu quien condujo a Jesús al desierto para ser tentado, quien lleva a sus discípulos al combate de la tentación, para salir purificados y vencedores por amor al Padre y fidelidad a Jesucristo.

**L2.** Jesús, en medio del sufrimiento y el abandono, anda, cae y se levanta por nosotros y por nuestra salvación. Nosotros, que queremos seguir sus pasos, recibimos, como él, en el sufrimiento y el abandono, la fuerza del Espíritu que nos renueva constantemente en la gracia.

**L3.** Perdón, Señor, por las veces que hemos preferido estar tirados en el suelo en vez de levantarnos, por el desamor del «ya lo haremos mañana», por la insensatez de continuar en el pecado como si nada.

Que el fuego del Espíritu, que es luz, ilumine la sinceridad de nuestro corazón arrepentido. Que el fuego del Espíritu, que es llama, consolide en el amor la estructura de la gracia en nosotros, para que ningún temporal o terremoto de la vida nos deje caídos, sin esperanza ni consuelo.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## **Décima estación**

### **JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS**

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** *Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.* Contemplamos, en la desnudez del cuerpo llagado de Jesús en el Calvario, el escándalo del pecado público de los hijos de la Iglesia que, con abusos, corrupción y mentira, alejan a muchas personas de la vida cristiana, que se alimenta de los sacramentos.

**L2.** Jesús no se avergüenza de mostrar su cuerpo desnudo y llagado, porque quiere que no miremos hacia otra parte ante la perversión del pecado, dentro y fuera de la Iglesia. Quiere que nos duela el alma, que por la penitencia expiemos este pecado que deja marcas por toda la vida en sus víctimas, y quiere que, en la honestidad de nuestra vida, curemos estas terribles heridas que él siente como tuyas.

**L3.** Perdón, Señor, por los pecados de escándalo de los hijos de la Iglesia. Perdón por los legisladores y gobiernos que no han atendido como es debido a las víctimas.

Que la santidad del mensaje del Evangelio y de los sacramentos que has confiado a la Iglesia, la autenticidad de las santas y de los santos y el testimonio de los mártires que nos han precedido, nos ayuden a vivir como verdaderos discípulos de Jesucristo, que desata toda mentira y engaño.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## Onceava estación

### JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Creemos *en el perdón de los pecados*, confirmado con las palabras de Jesús en la cruz: «Padre, perdónalos, porque no saben **lo** que hacen». Del corazón de Jesús, asediado por el dolor y por el sufrimiento, no sale odio ni desesperación, sino misericordia para los hombres pecadores y confianza en la fidelidad del Padre; sale todo lo bueno que siempre ha estado y se ha guardado vivo en la plegaria del Hijo, en la amistad del hermano y en la bondad del Maestro.

**L2.** Jesús, que es el Maestro y Señor, continúa invitándonos a imitarlo porque, en los momentos de sufrimiento, nuestro amor, unido al suyo, no se desvanezca en el dolor ni calle ante la injusticia. «Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? Respóndeme.»

**L3.** Tú, que abriste los brazos en la cruz para abrazarnos con el perdón, ten piedad de nosotros, Señor, e imprime en nosotros ese amor que, en la cruz, nos ha redimido.

Gracias, Señor, porque las palabras de la cruz arrancan de nosotros el odio y el resentimiento —incluso los más justificados—, nos desarman ante la amenaza y la venganza, y crean en nosotros un corazón nuevo, verdaderamente humano.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## Doceava estación

### JESÚS MUERE EN LA CRUZ

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Esperamos *la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro*. Como el centurión, contemplando cómo Jesús muere amando, también podemos creer que es el Hijo de Dios. Podemos entrar con él en el misterio del amor que es Dios: incomprensible pero cautivador, eterno pero encarnado, trascendente pero tan próximo a nuestra fragilidad humana, que él ha compartido, elevado y glorificado.

**L2.** Una vez Jesús ha entregado su espíritu, están al lado de su cuerpo exánime la Madre y el discípulo estimado, signo de la fe que espera del Padre una respuesta. Dios es fiel: nunca falla.

**L3.** Perdón, Señor, por la carencia de fe en la fuerza de tu amor, por la poca esperanza en tu promesa de justicia y de vida.

Mira con compasión a quienes adoramos la cruz de tu Hijo. Nuestro corazón se queda sin palabras: haz nacer en nosotros la sed que no se apaga sino en el agua y la sangre que brotan de su costado abierto.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## **Decimotercera estación**

### **EL CUERPO SIN VIDA DEL SEÑOR ÉS BAJADO DE LA CRUZ**

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Confesamos *que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados*, y es el bautismo de sangre de Jesús que consagra nuestro bautismo por el agua y por el Espíritu Santo. Nos acercamos al cuerpo de Jesús con respeto y amor, como José de Arimatea y Nicodemo, para adorarlo como salvador y redentor, con espíritu de agradecimiento y un corazón arrepentido, con una voluntad aún más firme de renunciar a todo aquello que hay de pecado en nosotros y que ha contribuido en la muerte del Hijo amado.

**L2.** María, Madre dolorosa, tú que seguiste al Señor allí donde el Espíritu lo llevó a evangelizar; tú que lo acompañaste en el camino de la cruz y guardaste en tu corazón cada lágrima y cada herida, suscita en nuestros corazones un amor por Jesús como el tuyo, para que podamos ser buenos discípulos del Señor, tomando nuestra cruz y siguiéndolo, contando —como él— con tu mirada maternal y el consuelo de la plegaria de la Iglesia que de ti nació.

**L3.** Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.



## Catorceava estación

### EL CUERPO DEL SEÑOR ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

**T.** Te adoramos, Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

**L1.** Creemos en *Cristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho*. Creemos en este Cristo que, dormido en la cruz, descansa de la obra de la redención, como Dios **en** su día descansó de la obra de la creación.

**L2.** Él hace que todo sea nuevo, porque es el primero y el último, quien estaba muerto, pero ahora vive eternamente. En él se reconcilian todas las criaturas, desde Adán hasta su tiempo, y de su tiempo hasta el fin del mundo.

**L3.** Te damos gracias, Señor, porque has santificado el seno de la tierra al ser sepultado, para que sea un lugar de reposo para los tuyos cuando mueran. Has hecho habitable el sepulcro, transformándolo de prisión de muerte y lugar de corrupción en antesala de la resurrección, donde quienes descansan esperan la trompeta del juicio final, en donde el amor les será a la vez juez y defensor.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia.

## Oración final

Señor Jesús,  
hemos recorrido tras de ti el camino de la Cruz,  
recordando el amor con que os habéis entregado a nosotros  
hasta el extremo.

Te damos gracias por mostrarnos  
que no hay oscuridad que tu luz no pueda iluminar.

Te pedimos que la fuerza de tu Pasión  
renueve nuestra fe,  
nos ayude a llevar muy alta la cruz de cada día  
y nos convierta en verdaderos signos de esperanza  
en medio del mundo y sobre todo entre los que más sufren.

Haz que, unidos a ti, sepamos amar sin límites,  
perdonar sin cansarnos  
y sembrar paz allí donde estemos.

Que tu Resurrección, promesa de vida nueva,  
llene nuestro corazón de confianza y de júbilo.

Amén.

**T.** Dad gracias al Señor, porque es bueno;  
porque es eterna su misericordia. (3)



ORA  
LEGE  
LABORA  
REGE TE IPSUM  
IN COMMUNITATE



MONTERRAT | MONESTIR | MIL·LENARI